



En honor de Santa Teresa

El primer impulso que nos movió a iniciar el pensamiento de ofrecer una lápida a Santa Teresa en su convento de Madres Carmelitas Descalzas de Burgos, fué la pena grande que nos daba el ver cruzar en carruajes y automóviles cientos y cientos de viajeros distinguidos, que, atravesando velozes el paseo de la Quinta, se dirigían ansiosos a visitar la Cartuja, sin percatarse de que a su paso dejaban olvidada la última Fundación de la Seráfica Doctora.

Como nos encontramos en la que gráficamente podríamos llamar «La Edad de la alegría», todas las Revistas ilustradas y todas las Guías de viajeros cultivan únicamente la nota fotográfica y solo las publicaciones especializadas, que únicamente seis docenas de idealistas leen en España, son las que se dedican a estudiar los adelantos científicos, y recordar los fastos históricos y religiosos, que la generalidad de los alocados excursionistas tienen por solemnes *chiffaduras*.

Y he ahí la razón del por qué no proyectamos la láuda de piedra del país y con letras de relieve, sino de mármol blanco y con escudo y letras en oro y policromía. Para que así ofrezca mayor y más larga visualidad, y se advierta de lejos, y detenga al turista, ya que la sencillez exterior de aquella interiormente majestuosa Iglesia, no incita para enfocar la afonódrada máquina fotográfica de los ligetos aficionados, *daguerre-ti-pos* del día.

Porque si allí no hay bellezas admirablemente artísticas que contemplar y reproducir, el recuerdo histórico-religioso de aquel hermoso templo, y de aquel convento humilde, es de primera magnitud, no sólo para Burgos, para Castilla y para España toda, sino para Europa entera; ya que allí dió fin la colosal obra monástica de la Gran Santa Teresa, Reformadora ilustre de la Descalceda Carmelitana.

Y nos decidimos a labrarla en bajo relieve, porque el alto relieve sufre muchísimo más con cualquier golpe que recibe y quebradas una, dos, o más letras, no hay medio de reponerlas, como no sea imitándolas con cemento, que luego el sol, la lluvia y el hielo saltan, una vez cada primavera.

Y nos determinamos a dorar y policromar el escudo y el epígrafe, porque así se verá mucho mejor y más de lejos, y presentarán un conjunto de composición mucho más bello, que si solo fuesen esculpidos en blanco, y solo pudieran leerse a cuatro varas.

Que las inclemencias del tiempo nos borran el oro y los colores a los diez o quince años... pues con diez o quince años se repintan de nuevo, y quedará otra vez magnífica.

Los teresianos burgaleses y la misma Comunidad cuidarán de tenerla siempre ostentosa. Eso tiene fácil remedio. Es el inconveniente que menos perjuicio significa, en caso de que sobrevenga. Y ya conocemos nosotros escudos murales en oro y colores, de inalterable permanencia.

Formado, pues, nuestro plan, en orden a todas esas indicaciones artísticas, y con el único fin y propósito de renovar en todo pasajero la gloriosa memoria de nuestra Santa Magna, nos aprovechamos de la estancia en nuestra ciudad de uno de los más ilustres artistas burgaleses, el laureado pintor D. Evaristo Barrio, devoto fervoroso de Santa Teresa, y amante entusiasta de esta su patria chica.

Y el maestro Barrio nos hizo gustosísimo, y verdaderamente inspirado, el boceto de la artística láuda, con arreglo al más puro estilo del renacimiento español, que era el predominante en los últimos días de la seráfica doctora, cuando, para coronamiento de la Descalceda, fundó el convento de monjas Carmelitas de la Quinta.

Llevará al frente el escudo heráldico de la Orden, que ostenta el fondo de plata, con un monte en negro, rematado en una Cruz, también negra.

De las tres estrellas de sus cuarteles-pabellones, las dos de arriba son de color negro, sobre el fondo plata, y la de abajo, plata, sobre el monte en negro. Todas de seis puntas.

Sobre el escudo va una corona ducal dorada, con el armado brazo de San Elías, que blande una flama, y una espada, de aurea empuñadura, hoja de plata y punta de llamas rojas de fuego.

El conjunto va aureolado sobre la corona ducal, con otras doce estrellas oro, y la sagrada leyenda, también aureada, del mencionado profeta: *Zelo relatus sum, pro Domino Deo exercituum*.

Del epígrafe, que ya copiamos en nuestro anterior artículo, la primera y segunda líneas, son negras; la tercera, oro; la cuarta negra; la quinta, sexta y séptima, rojas; la octava y novena, negras; la décima, oro; la undécima, roja; la doce, oro; la trece, roja; la catorce, quince y diez y seis, negras; la diez y siete, la diez y ocho, la diez y nueve y la veinte, rojas, y la veintiuna, negra.

Las numeraciones irán a la romana, por no consentir los números arábigos el arte de la epigrafía.

El conjunto de la composición resulta

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa

En honor de Santa Teresa



